

Jorge Jobet

El poema del amigo



ALGUNOS mares redondos
quiebran los hombres celestes.

¿Para qué serán las manos
en su delirio de muerte?

Amigo: frente a lo cósmico
me dilato en usos débiles.

Y la trenza de mis piernas
me sujeta a tibio vientre.

Sin embargo, no me muero
como mueren los espejos.

Quizás la vida se ahogue
en el arpa del silencio.

Yo lo comprendo, amigo,
pero me duele el misterio.

Un atisbo de reposo
se arrodilla bajo el tiempo.

¿Y quién tocará mis manos
mientras en vida me muero?

Amigo: yo lo comprendo,
pero me duele el silencio.

HORA DE REFLEXION

Condolor de anillo viejo, sin colores,
revuelve el aire su recinto cálido.

Las cosas cuando miran nos miramos
con fino tacto de distancias largas.

Un hilo afín de hielo no fundido
se identifica con la luz del alba.

El hecho de ser solo no varía.
Silencio: mientras llueve, todo pasa.

La lluvia gime en gotas, como siempre,
volcada en odre de espinuda zarza.

El hombre busca el cielo cuando teme.
Sus ojos se acostumbran al espanto.

El viento zumba con sus crines sueltas
en medio del silencio de las almas.

Una campana se zafó del aire.
Amiga: cuando suena, todo canta.

LA MUSICA MATA A LOS DIOS

Creciendo estoy en el agua
como Dios en su rebaño.
Vegetales peces duros
se atraviesan en mi sangre.

Quiero librarme sin ellos,
peces duros en el abra.
El desierto hurga su arena
entre peces vegetales

La música no se muere
en el templo de mi sangre.
Un alud de maravillas,
de conventos y esperanzas.

¿Qué puedo hacer para verme
con los peces sin las sales?
El mineral de las venas
no se enreda con mi carne.

La música crispera al mundo
con el juego de sus arcos.
La música diviniza
la muerte lenta y temblando,

Creciendo estoy en el agua
como Dios en su rebaño.

Vegetales peces duros
me atraviesan y me atacan.

EL ACABAMIENTO DEL SER

Muerte despierta y sin dedos,
balido de lanas negras.

Muerte sin luna romántica,
comida por limpios vértices.

En tu presencia, la angustia,
muerte despierta y sin dedos.
El tiempo llora en el ámbar,
auriga y sol es el tiempo.

Muerte lanzada de bruces,
fundida, grave y enhiesta.
El agua burla sus trompos,
langosta de ira es el agua.

El lirio—tul del espacio—
fragancia triste y contenta.
Un paso claro en las zanjas,
sin forma vive la muerte.

Muerte despierta y sin dedos,
ansiada y gris como el cáliz.
El siervo sueña en la muerte
y muerte piden las alas.

Floja y ceñuda avaricia,
el nido grita en el huerto.
Alegre, inmunda y silbando,
de día mata la muerte.

Muerte despierta y sin dedos,
más muerta viva que muerta.
Encima está la existencia
marcada con verbos blancos.

EVOCACION MATERIAL

Del laurel cayó una esponja
sorprendida de lagartos.

Cayó una amazona
o un tren lleno de soldados.

En los tejados sinuosos
había un cordel clavado.

Más abajo, un ruiñeñor
de plumaje enamorado.

Cayó la esponja colérica
y todo se vino abajo.

El ruiseñor se hizo lumbre
y, el cordel, una fragata.

SOBRE UN PERSEGUIDOR DE IDEALES

Pesca la pluma, manco,
péscale luego.

Tira lejos el cardo
del alfarero.

Pesca la pluma, manco,
péscale luego.

Cuida de tu cintura
que viene el eco.

Pesca la pluma, manco,
péscale luego.

Piensa en la escalinata
que trae el preso.

Pesca la pluma, manco,
péscale luego.

Cuida de tu cordura
que viene el péndulo.